



Las aguas fueron uno de los principales motivos del establecimiento de los árabes en Madrid

EL ENIGMA DEL BALNEARIO DEL PARQUE DEL RETIRO

Textos e imágenes de Enrique FERNÁNDEZ ENVID

Madrid es la única capital de la Unión Europea fundada por musulmanes. Eligieron este enclave, entre otras cosas, por la gran cantidad de agua que aquí encontraron. Así que la existencia de este elemento fue un factor determinante para establecerse en el espacio que hoy ocupa nuestra ciudad.

Madrid, por tanto, está ligada al agua desde su fundación. De ahí procede el nombre que le dieron sus fundadores; *Mayerit*, que significa *arroyo madre*.

La historia de nuestra ciudad parece no tener límites; cada día aparecen nuevos datos, personajes o restos de edificios que alimentan nuestra ansia cultural. Por ello y siguiendo con nuestras raíces acuíferas, si alguien nos dijese que el parque del Retiro de Madrid tuvo un balneario donde se pudieron tomar aguas medicinales, es posible que pensáramos que nos estaba gastando una broma.

Pero no es así; Madrid tuvo un balneario. Así fue conocido popularmente un establecimiento al que acudían los ciudadanos a tomar las aguas. Estuvo enclavado en un edificio que los madrileños habrán

visto infinidad de veces al pasear por el Retiro y seguramente sin reparar en ello.

Es probable que sorprenda saber que el lugar donde estuvo ubicado el balneario de Madrid fue la Casa del Contrabandista, donde hoy encontramos la sala de fiestas Florida Park. Este edificio guarda una historia quizá desconocida por la mayor parte de los madrileños. En él se ofrecían aguas oxigenadas que podían remediar ciertas enfermedades. Pero después de casi veinte años en funcionamiento, su actividad sufrió una etapa turbia que llevó a su desaparición.

El capricho de Fernando VII

Pero antes de seguir adelante con la historia del balneario del parque del Retiro hagamos una breve

LOS ORÍGENES DEL PALACIO DEL BUEN RETIRO



Aunque fue Felipe IV el monarca responsable de la construcción del complejo palaciego propiamente dicho, para lo que haría un encargo a Alonso Carbonell, en el emplazamiento donde hoy vemos los jardines del Retiro ya hubo otra construcción anterior. Se trataba de unos aposentos cercanos al antiguo monasterio de San Jerónimo el Real y que, probablemente, Felipe II utilizó para sus *retiros* espirituales. De ahí podría venir su nombre.

El caso es que Felipe IV disfrutaba alojándose en ellos y, sobre todo, paseando por una finca anexa, propiedad del conde duque de Olivares. El valido del rey, con el objetivo de agradar al monarca, le cederá este espacio, con el que se ampliará el llamado Cuarto Real. Utilizado solo durante unos días al año como lugar de recreo, finalmente sufrió grandes destrozos como consecuencia de la guerra de la Independencia. Pese a que la reina Isabel II intentó repararlo, no hubo mucho que se pudiera hacer entonces y se terminó demoliendo.

Hoy, de la antigua construcción, quedan en pie tan solo el edificio que alojó al Museo del Ejército, llamado Salón de Reinos cuando formaba parte del palacio, y el Casón del Buen Retiro, dedicado a Salón de Baile con anterioridad. El primero albergó en su interior *La rendición de Breda*, de Velázquez, y en el segundo encontramos hoy el Centro de Estudios del Museo del Prado.

introducción sobre el lugar donde se desarrolló su actividad.

La Casa del Contrabandista había sido construida por orden de Fernando VII y fue el arquitecto Isidro González Velázquez quien llevó a cabo su ejecución. Esta edificación es una más entre las que mandó construir el monarca como espacio reservado para su uso exclusivo.

Otras obras del Retiro proyectadas por Isidro González Velázquez por capricho del rey fueron la Montaña Artificial, la Casita del Pescador o la Casa de las Fieras.

Parece ser que el interior de la Casa del Contrabandista estuvo decorado con una colección de autómatas, entre los que destacaba la

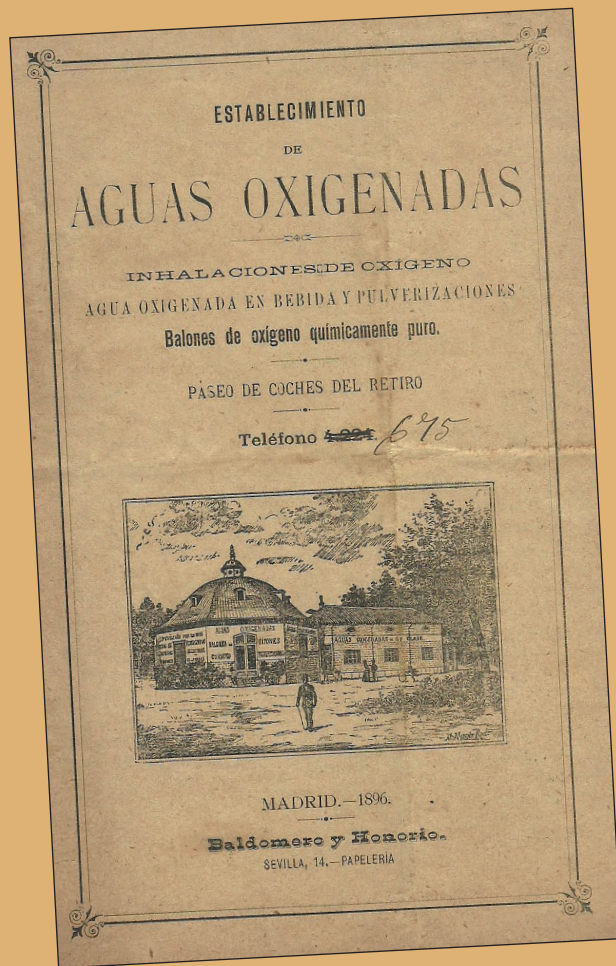
figura de un muñeco que representaba a un contrabandista. De ahí viene su nombre. En cuanto a su función, todo apunta a que servía para albergar una noria de uso estrictamente familiar.

Cuando Isabel II llega al trono, este recinto es utilizado como pabellón de caza y también como capilla.

¿Cuándo se funda el balneario?

El diez de mayo de 1890, momento en que reinaba Alfonso XIII, el diario *La Correspondencia de España* hace eco de una interesante noticia. Según esta, el excelentísimo señor alcalde de Madrid, D. Andrés Mellado, concede el permiso para la instalación en la Casa del Con-





trabandista de un gabinete terapéutico para tomar aguas oxigenadas. Todo estaba en marcha.

Cinco meses después, el noticiario *La Época* deja constancia de la inauguración del Establecimiento de Aguas Oxigenadas del Retiro. Así sucede un nueve de octubre de 1890, siendo el encargado de su dirección el doctor D. José del Pino y Cuenca. Esta noticia causó sensación entre la población madrileña ya que, con la apertura de este establecimiento terapéutico, era posible poner en práctica la sana costumbre de tomar las aguas. Pero sin salir de Madrid. De esta forma, todas las clases sociales tendrían acceso a este servicio sanitario.

Todos los periódicos señalaron la inauguración, resaltando la asistencia de importantes personalidades, a las que se les ofreció un magnífico *lunch*.

Una condición para su puesta en marcha

Pero había algo que cumplir para la puesta a punto de este centro terapéutico. Y es que el doctor Del Pino debía facilitar de forma gratuita los servicios que ofrecía su establecimiento a los pobres que, por orden de la Beneficencia Municipal, necesitaran tomar las aguas oxigenadas para sanar de sus enfermedades.

Las Juntas de Beneficencia Municipal estaban distribuidas por los diferentes municipios de la ca-

YES, 25, 2. IZQDA.

REYES, 25, 2. IZQDA.

MADRID

MADRID

CURACION RAPIDA

O de la ciática y reumatismo articular, por rebeldes que sean, con las inyecciones de suero oxigenado. Aumentando las oxidaciones orgánicas y destruyendo el ácido úrico, se curan las neuralgias reumáticas, y es el tratamiento más racional. Se venden aparatos inyectorios cargados con suero oxigenado. Pedidos y referencias: Director de las aguas oxigenadas, RETIRO (MADRID).

VINAGRES

Anuncios del balneario a finales del siglo XIX

pital. Eran agrupaciones de personas que se encargaban de la administración de las instituciones benéficas que, de forma gratuita, ponían a disposición de los más necesitados una serie de servicios. Entre ello, había incluso, casas de maternidad, manicomios, hospitales y casas de socorro.

¿Qué enfermedades se podían tratar en el Establecimiento de Aguas Oxigenadas?

Al comenzar su actividad, la toma de estas aguas estaba recomendada para todos los enfermos que tuviesen problemas en las vías respiratorias. Pero, con el paso de los años, se pudieron emplear como alternativa para la curación de un espectro más amplio de enfermedades.

Así, según un folleto de 1896, las aguas oxigenadas ofrecían muchas posibilidades para mejorar de diversas dolencias que atenazaban la salud de los madrileños. Algunas de estas eran la diabetes, el mal de piedra, la gota, la albuminuria, las anemias, la pérdida del apetito, las afecciones del aparato respiratorio y del corazón, la debilidad, los problemas de estómago, las infecciones de garganta y nariz, la obesidad, la gota, las neuralgias, la fiebre tifoidea y los vómitos de las embarazadas.

Un nuevo descubrimiento y los métodos de administración de las aguas

Llegó la segunda década del siglo veinte y el problema de la calvicie en los hombres era algo que preocupaba. Había que buscar una solución. Esta era posible según el doctor Parker, quien aseguraba poder controlar la caspa y la calvicie masculina. Por supuesto, dentro del gabinete médico del balneario del Retiro. Según los estudios de este médico, la alopecia masculina obedecía a la falta de oxígeno que había entre el sombrero y el cuero cabelludo. Por tanto, la mejor solución para este problema eran las aguas oxigenadas. La forma en que se podían aplicar las aguas oxigenadas eran tres:

—Inhalaciones: el tiempo recomendado para ellas era de cinco a quince minutos. En el caso de que el enfermo tuviese algún impedimento para asistir al

centro, las podía tomar en su domicilio, ya que había balones de oxígeno. Estos preparados se llevaban al domicilio del paciente.

–Pulverizaciones y duchas locales: estas eran muy recomendadas para las afecciones de garganta y nariz. En concreto, las duchas con aguas oxigenadas eran muy eficaces para los catarros fétidos y costrosos. Estos se llamaban así por el mal olor que producían en las fosas nasales por la mucosidad estancada y por la aparición de costras alrededor de la nariz, debidas a la continua secreción nasal.

–Bebibles: este método de administración era el mejor para combatir enfermedades que habían llegado a deteriorar la propia constitución interna del organismo. Eso sí, había que complementarlo con las inhalaciones o con las pulverizaciones anteriormente citadas.

Los miembros del gabinete médico al frente del balneario del Retiro, tuvieron en cuenta la posi-

bilidad de que no todos los pacientes se adaptasen a esta nueva forma de medicarse. Sobre todo, por el sabor del agua oxigenada, que se notaba de manera especial en la administración bebible. Así, los médicos contemplaron en una nueva forma de tratamiento que ofrecía la posibilidad de llevar al propio domicilio del paciente un envase muy curioso. Se trataba de un sifón que contenía aguas oxigenadas y que podían mezclarse con vino. De este modo, se podía enmascarar un poco el sabor. Curioso: ¿verdad?

¿Cuáles eran los precios?

Como hemos indicado, había una condición que cumplir por parte del balneario del Retiro. Y era que la población sin recursos podía asistir al centro de forma gratuita. Para ello, se fijaron los jueves y los domingos. Estos días eran anunciados en los periódicos de la época como recordatorio.

UN REY AQUEJADO DE MAL DE PIEDRA

Como se ha señalado, el mal de piedra era una de las enfermedades que se podían tratar en el balneario del Retiro. Pues bien, España tuvo un monarca que fue *diagnosticado* de esta enfermedad. O, mejor dicho, sus personas de confianza llegaron a decir que el rey padecía esta dolencia. Se trataba de Carlos III, que ocupó el trono de España después de haber sido Carlos VII de Nápoles y Sicilia durante más de veinte años.

El caso es que Carlos III llegó a nuestro país con ganas de hacer reformas. Y, en cuanto puso un pie en Madrid, se lanzó con las obras, con la intención de embellecer las calles de nuestra ciudad. Los madrileños, pese al esfuerzo realizado, se quejaban de tener la ciudad patas arriba mientras se pavimentaban y comenzaban a iluminarse sus calles. Ante ello, Carlos III solía comentar: «Los madrileños son como los niños pequeños, lloran cuando les cambian los pañales». Siendo consciente, una vez más, de lo incómodos que tenía a los habitantes de la capital de España, cuando el corregidor de esta ciudad, José Antonio de Armona, pidió al rey un cargo de menor responsabilidad, apelando a sus muchos años, este le respondió diciendo: «Mira, más viejo estoy yo que tú y voy trabajando, Dios nos ha de ayudar. Y tú estás mejor, cuidas de Madrid y hasta ahora nadie se queja de ti».

Como los lectores podrán imaginar, tantas ganas de hacer obras que tenía Carlos III provocaron que sus ministros dijese que el rey estaba aquejado de *mal de piedra*.



Así, el *ABC*, en 1906 anunciaba que eran los jueves y los domingos, de nueve a once, los días indicados para tratar el reumatismo articular agudo y para la realización de una técnica muy novedosa en aquellos tiempos. Se trataba de la inyección de un suero gaseoso. Para ello, se empleaba un instrumento especial que fue conocido como «aparato inyector de suero oxigenado». Poco después, sería comercializado.

Los precios variaban según el tratamiento, el tipo de enfermedad y el paciente que lo recibiera. De este modo, había que diferenciar los tratamientos para niños y adultos. Si los pacientes eran niños, las diez inhalaciones costaban diez pesetas y las veinte inhalaciones, dieciséis. En cuanto a las tomas de aguas, diez días de aplicación costaban cinco pesetas, mientras que veinte días suponían ocho. Para los adultos, las diez inhalaciones costaban doce pesetas y las veinte, veinte. Las tomas durante diez días costaban seis pesetas y las que duraban veinte, once pesetas.

Empiezan los problemas

El Establecimiento de Aguas Oxigenadas del Retiro tuvo su apogeo durante los veinte años que siguieron a su inauguración. La clave de su desaparición estuvo, probablemente, en la insuficiencia de los ingresos que generaban el gabinete y sus aguas. Entonces, los

responsables del negocio tuvieron que buscar mayores beneficios en una actividad alternativa.

Así, en mayo de 1926, tras una reunión del pleno municipal llegó a oídos de un concejal que las actividades que se estaban desarrollando en el Establecimiento de Aguas Oxigenadas no eran las descritas en el letrero que figuraba en el exterior del edificio. Estas sospechas fueron alimentadas por los ciudadanos que paseaban por sus alrededores y que veían cómo se servían otro tipo de bebidas, nada oxigenadas, acompañadas con copiosas meriendas en veladores anexos.

Prueba de su éxito es el hecho de que los jueves llegase a ser lugar de reunión de famosos humoristas de la segunda década del siglo xx. Entre ellos, Mariano Sancho, Estévez Ortega, K-Hito, Xaudaró, Zas, Tono, Manchón, Ferrer, Igual Ruiz, Revese, Roberto, Federico Leal, Vegue, Benlliure Arano y José Francés. Esto sucedió al desaparecer el Café Jorge Juan, que era su principal centro de reunión.

Otro hecho significativo que pudo provocar su desaparición fue que se revisó el importe del subarriendo, una vez descubierta la trampa. En aquel tiempo, los controles que se hacían sobre los negocios y sus contratos no eran muy fiables a la hora de calcular el coste anual a pagar según la actividad comercial a desarrollar. Pero la Junta Municipal, una vez reunida para renovar los subarriendos por cinco años, vio que la cuota anual de ese negocio era muy baja. Fue el concejal Arteaga el que detalló que las tres mil pesetas anuales que se pagaban como sub-



HABLANDO DE AGUA Y DEL RETIRO...

No podemos dejar de hablar de la famosa fuente de la Alcachofa. Fue construida en 1780 por Ventura Rodríguez, con la ayuda de Antonio Primo, Alfonso Giraldo y Robert Michel.

Presenta una simbología que relaciona la vida con la salud. Así, en su parte superior tiene una alcachofa, planta de propiedades medicinales, de la que brota un agua que cae sobre una primera taza, rica en ornamentación vegetal. Bajo ella hallamos cuatro amorcillos que la sujetan. Cada uno de ellos mira hacia uno de los cuatro puntos cardinales. A sus pies nos encontramos con la segunda taza, de piedra negra y sostenida por una columna que presenta una frondosa ornamentación vegetal en su capitel. En su fuste aparecen dos figuras: una masculina y otra femenina. La primera representa a Tritón, deidad masculina, encargada de ser el mensajero de las profundidades marinas; fue hijo de Poseidón y de la nereida Anfrítite; es hombre de cintura para arriba y pez de cintura para abajo. La otra figura es una nereida, ninfa que simboliza la fertilidad y la vida; fue hija de Nereo y Doris. Entre las dos esculturas sujetan el escudo de la ciudad de Madrid. Detrás de ellas podemos ver un mascarón, que representa el otoño, con su pétrea cara de hombre mayor, y donde aparece inscrita la fecha de elaboración de la fuente.

Aunque hay una copia en la glorieta de Atocha, la fuente original fue trasladada al parque del Retiro en 1880, donde aún hoy la podemos contemplar, con su alcachofa de bronce y el color blanco de su piedra. El responsable del cambio sería el alcalde Torneros, durante el reinado de Alfonso XII.



El balneario del Retiro fue objeto de las chanzas de los humoristas de la época

arriendo estaban muy por debajo de lo que tendría que pagar si no desarrollaba la actividad de gabinete terapéutico. Este concejal defendió su tesis sobre la no renovación del subarriendo al Establecimiento de Aguas Oxigenadas. Y todo pese a que se le aportó un documento, firmado por el jefe del laboratorio, que certificaba que allí se administraban aguas terapéuticas, pulverizaciones e inhalaciones. El engaño había sido descubierto.

Los días del balneario del parque del Retiro estaban contados. Así, en diciembre de 1926, aparece publicado el concurso para adjudicar la explotación de la Casa del Contrabandista.

Nace el Florida Park

En 1929, D. Ramón Gómez de la Serna escribió un artículo sobre los vestigios del Palacio del Buen Retiro. Publicado en el diario *Nuevo Mundo*, dejó

El balneario fue sustituido por el Viena Park, predecesor del actual Florida Park

constancia de la desaparición del Establecimiento de Aguas Oxigenadas. El autor aporta un dato interesante; y es que dice que en los años setenta del siglo XIX era costumbre, en el parque madrileño, acudir a tomar las aguas de la fuente de las Sirenas, fruto de una moda por beber agua. D. Ramón sugiere que, debido a esa fiebre por beber agua, surgió el negocio del Establecimiento de las Aguas Oxigenadas.

Un año antes de que estallara la guerra civil de 1936 ya aparecían anuncios en los periódicos sobre la explotación de otro negocio en la Casa del Contrabandista. Se trataba del llamado Viena Park. Al final de los años cincuenta del siglo XX, la antigua Casa del Contrabandista se transforma definitivamente en el actual Florida Park. Y ese es, por el momento, el final de la historia del balneario que tuvimos en el centro de Madrid.

